

Dentro del marco de la novena que estamos celebrando a Santa Teresa Jornet, damos a conocer algunas de las vivencias de sus Hogares.

Desde Maputo (Mozambique)

“El Bautismo es necesario para la salvación en aquellos a los que el Evangelio ha sido anunciado y han tenido la posibilidad de pedir este sacramento (cf Mc 16, 16). La Iglesia no conoce otro medio que el Bautismo para asegurar la entrada en la bienaventuranza eterna; por eso está obligada a no descuidar la misión que ha recibido del Señor de hacer “renacer del agua y del espíritu” a todos los que pueden ser bautizados” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1257)

En el año 2009, hemos tenido, en este Hogar de Maputo, unas celebraciones que llenaron de alegría y gozo el alma al palpar que, a través de nuestro sencillo quehacer, el Señor va extendiendo su Reino; siete de nuestros ancianos han recibido el sacramento del Bautismo después de dos años de catequesis. El día 8 de febrero se le administró a Mariana, debido a que su salud se agravó y había temor no llegase a la Pascua, fecha en que pensábamos celebrar los bautizos de

todos.

Ella, muy consciente, nos comentaba lo feliz y nerviosa que estaba; ese día no pudo comer por la emoción.

Parece que el Sacramento ha actuado también en su cuerpo, ya que desde ese día su insuficiencia cardiaca se compensó, y emociona



verla ir a comulgar todos los días con gran devoción.

La historia de Mariana nos hace recordar a la otra africana, hoy en los altares, santa Josefina Bakhita, que el Papa menciona en la encíclica “Spe Salvi” y que con tanta claridad describe lo que supone encontrarse con el Dios de Jesucristo: el saberse “definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera” (Spe Salvi nº 3). Sí, Mariana llegó a este Hogar sola, huyendo del entorno familiar porque sus sobrinos la querían matar pues según



*Mariana acompañada de la comunidad de hermanitas
y de M^a Lina, su madrina*

ellos era la causa de que su padre hubiese muerto. Ahora, Mariana, se sabe amada por Dios y con el que espera encontrarse muy pronto como con el más amante de los padres.

También a Andrés se le adelantó este nacimiento del “agua y del espíritu” porque su vida terrena estaba tocando a su fin e “in articulo mortis” se le administró el bautismo; con que se nos fue más limpio que “un bebé recién bautizado”.

Los otros cinco se bautizaron el día 8 de mayo, último día de la novena de la Virgen de los Desamparados. Celebró la Eucaristía nuestro párroco, en un clima de familia. ¡Con qué alegría e ilusión vivimos este acontecimiento! Fruto de esta alegría es que otros ancianos han pedido comenzar la catequesis para ser ellos también bautizados.

Cuando ya sus cuerpos se inclinan a la tierra y parece que todo se les acaba, es hermoso ayudarles a descubrir, que su vida no termina en el vacío, que



Los recién bautizados en primera fila, con sus madrinas y comunidad de hermanitas

tienen un futuro, un futuro feliz y eterno; que por el sacramento del bautismo son injertados en la misma vida de Dios. ¿Hay algo más apasionante?

Comunidad de hermanitas del Hogar Santa Teresa Jornet de Maputo

Desde Lima (Perú)



También en nuestro Hogar de Lima, un residente, el Sr. Juan Yamauchi, recibió los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. El Sr. Juan, tiene 75 años y después de llevar unos meses en el Hogar, manifestó el deseo de instruirse acerca de la Iglesia Católica optando por pertenecer a ella. Este grato acontecimiento se realizó el día 25 de enero y fue presidido por Mons. Gabino Merino, obispo auxiliar de Ayacucho, que pasaba unos días en esta casa

por motivos de salud. Toda la ceremonia fue muy emotiva; el Sr. Juan seguía todos los ritos con mucha atención y respondía con voz firme y clara.

Comunidad de hermanitas de Lima (Perú)



Sr. Juan acompañado de sus compañeros que le dan la enhorabuena y se congratulan con él
